

# “A Cristo solo has de anunciar”

- La etimología del término catequesis habla de **hacer eco, hacer resonar**. Es necesario suponer un sonido, una voz previa, que haga posible el eco, la resonancia.
- Este significado originario nos sitúa ante un aspecto de la acción catequética que suele olvidarse o ignorarse con frecuencia: la necesidad de un anuncio, de una proclamación de Jesucristo, cuya **resonancia** en el interior de la persona que está en camino hacia la fe es desarrollada por la catequesis. (Tomado de Nuevo Diccionario de Catequética)
- **Primeramente estar enamorados de Cristo**. Un enamorado no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él salva. Sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro . Lo primero es vivir por Él, con Él y en Él, pues "No todo el que dice Señor, Señor, sino el que hace la voluntad del Padre". Seguirlo es ir con Él, apostar por Él y vivir como Él. Es vivir "conmigo, contento, trabajando".(Documento de Aparecida 146 y 147)
- **Frecuentar los sacramentos y compartir la fe en comunidad**. Éste es el mejor servicio - ¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo" (Documento de Aparecida 29). "Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado" (Documento de Aparecida 18).
- “En virtud de la fe y la unción bautismal, en colaboración con el magisterio de Cristo y como servidor de la acción del Espíritu Santo, el catequista es: maestro y mistagogo que introduce en el misterio de Dios, revelado en la Pascua de Cristo. Como icono de Jesús Maestro, el catequista tiene la doble tarea de transmitir el contenido de la fe y de conducir al misterio de la misma. El catequista está llamado a abrir a la verdad sobre el hombre y su vocación última, comunicando el conocimiento de Cristo; y, al mismo tiempo, introducir en las diversas dimensiones de la vida cristiana, desvelando los misterios de la salvación contenidos en el depósito de la fe y actualizados en la liturgia de la Iglesia... (Directorio para la Catequesis 113,b)